

HISTORIA POLÍTICA: LA REVOLUCION MEXICANA

Stanley R. ROSS
Universidad del Estado de Nueva
York en Stony Brook

HABRÁ QUIEN INSISTA en que la Revolución Mexicana es aún demasiado cercana para constituir materia apropiada a los devotos de Clío. Sin embargo, ya don Daniel Cosío Villegas, el distinguido historiador mexicano que ha tenido un papel tan destacado en el desarrollo sorprendente de un cuarto de siglo de realizaciones en El Colegio de México, ha respondido con acierto a tal objeción: concediendo que es difícil tratar históricamente hechos que son contemporáneos y que se encuentran aún en proceso, agrega que una vez que han sido forjados —y esto puede suceder con hechos tan recientes como los acaecidos ayer mismo— son materia de historia, y como tales pueden y deben ser tratados.¹

Una vez excusado el empeño de los historiadores de estudiar, describir y valorar la Revolución Mexicana, nos resta un difícil problema: los límites dentro de los cuales el presente estudio se enmarca. Evidentemente no hay una separación clara entre la historiografía mexicana sobre la Revolución publicada antes de 1940, y aquélla que desde entonces ha aparecido. Y todavía más, separar lo que propiamente pueda ser llamado “historia política” del resto, no sólo resulta difícil, sino que puede proporcionar una imagen distorsionada de la literatura sobre aquel hecho. Por último, la historiografía de un movimiento de las dimensiones e importancia de la Revolución Mexicana no se ha limitado a la producción nacional; de ahí que cualquier evaluación de la literatura histórica sobre aquel fenómeno en el último cuarto de siglo, resulte incompleta y deformada si no se toman en cuenta los esfuerzos de historiadores extranjeros.

Todo lo anterior hacer tarea nada fácil seleccionar un número limitado de trabajos sobresalientes o representativos entre todo lo publicado en México sobre historia política durante los últimos veinticinco años y describir las circunstancias que los hicieron posibles. Recientemente ha habido un grupo de artículos historio-gráficos, algunas veces concentrados en los historiadores mexicanos y sus escritos, otras con el intento de abarcar un conjunto más amplio, tanto en cuanto al origen de los contribuyentes, como en cuanto al interés particular dentro del campo de estudios sobre la América Latina². Todos los autores están de acuerdo en que la producción del material histórico sobre la Revolución Mexicana ha alcanzado o amenaza con alcanzar proporciones verdaderamente torrenciales. La misma conclusión parece inevitable al manejar cualquiera de las sobresalientes bibliografías sobre la literatura histórica mexicana. El *Handbook of Latin American Studies*, editado anualmente por Earl J. Pariseau (publicado por la Imprenta de la Universidad de Florida en Gainesville) ha tenido que dividir la parte de "Mexico since Independence" entre dos colaboradores-editores, uno dedicado a revisar el material del siglo XIX y otro todo lo correspondiente al período desde la iniciación de la revolución de 1910³. La lista informativa de la bibliografía histórica mexicana preparada por Susana Uribe de Fernández de Córdoba para *Historia Mexicana*, que incluye libros y artículos aparecidos en periódicos, revistas y publicaciones académicas, iniciada en 1956 e interrumpida durante algunos años, sobrepasa ya las once mil fichas en el número 55 correspondiente a enero-marzo de 1965.⁴

Este torrente cuantitativo de publicaciones históricas mexicanas durante los últimos veinticinco años, no debe ser simplemente relacionado al aumento de las estadísticas de población, aunque los dos tengan en común algunos factores condicionantes. Incuestionablemente, México se convirtió en un medio más adecuado para los estudios históricos serios durante el último cuarto de siglo. Hacia 1940, México pasó de la revolución a la evolución, del conflicto y la tensión a una relativa estabilidad política y un cambio institucional, del énfasis en la revolución agraria a la promoción de la industria y el desarrollo económico. Las tensiones entre las

clases sociales disminuyeron, las relaciones con los Estados Unidos se hicieron más amistosas y se llegó a un *modus vivendi* con la Iglesia. Tomando en cuenta este cambio de circunstancias, aún sin mencionar el cambio de generaciones, se comprende que fuera más fácil para los historiadores ver el pasado con mayor objetividad y creciente alejamiento de los hechos. Los escritos polémicos y partidaristas no han desaparecido, pero aún este tipo de literatura ha venido a ser presentada con bases documentales y la proporción de trabajos serios de historiadores profesionales, en el total de lo publicado, ha aumentado notablemente.

El progreso de México ha actuado sobre los historiadores y la historiografía en muchas otras formas. Mayores recursos, tanto privados como públicos, a disposición de diversas instituciones, han mejorado las condiciones de la investigación y la preservación de los materiales históricos, han despertado y sostenido investigaciones y auspiciado la publicación de sus resultados. La campaña contra el analfabetismo, paralelamente con otros mejoramientos de la educación y la economía, ha multiplicado también el auditorio potencial de las publicaciones históricas. Durante estos años la Hemeroteca Nacional se ha convertido en una realidad; un cuerpo competente fue designado para catalogar y publicar guías de materiales en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional; una dependencia de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público adquirió y comenzó la tarea de publicar los papeles de Francisco I. Madero, mientras la Universidad Nacional adquirió una colección importante de documentos relativos al movimiento zapatista. De este modo, se ha iniciado un proceso que servirá para prevenir la dispersión y pérdida de material histórico valioso e irremplazable. Son esenciales los lugares adecuados y la catalogación de las colecciones para su consulta efectiva por parte de los investigadores.

El desarrollo sobresaliente en los círculos mexicanos de la historia en el pasado cuarto de siglo, ha aumentando el profesionalismo de las actividades históricas. Esto puede notarse en la aparición de instituciones destinadas a adiestrar historiadores, el desarrollo de organizaciones profesionales (nacionales y regionales) y la iniciación de revistas de importancia. La clave en este proceso

fue el establecimiento de El Colegio de México. Inicialmente creado para proveer un refugio para los intelectuales exilados de España —cuya presencia constituyó un estímulo excepcional en muchas disciplinas, entre ellas la historia— El Colegio se convirtió en un centro de entrenamiento histórico, de investigación y de publicaciones, conocido internacionalmente.

De 1941 a 1949, El Colegio ofreció ciclos de preparación para historiadores jóvenes, programa nuevamente en actividad desde 1961. Después del ejemplo de El Colegio de México, la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Nacional Autónoma de México reorganizaron sus programas de enseñanza e investigación en el campo de la Historia; la primera puso énfasis en una preparación preprofesional. La Universidad estableció su Instituto de Historia en 1945 para promover investigaciones y publicaciones históricas.

El Colegio de México mediante sus Seminarios de Historia Moderna y Contemporánea y la Universidad a través del Instituto de Historia han proporcionado los elementos más importantes en el movimiento hacia la organización institucional y al apoyo a la investigación. También deben mencionarse el centro de microfilm establecido en el Museo Nacional de Historia en el Castillo de Chapultepec,⁵ el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana establecido por el gobierno mexicano, y el Patronato de la Historia de la Revolución en Sonora sostenido por el gobierno y la Universidad de ese Estado y un grupo influyente de individuos del mismo. Durante la década del cuarenta se estableció una serie de institutos locales y regionales.⁶

La seriedad académica en las actividades históricas era sugerida por el tono renovador de las organizaciones existentes y la aparición de otras nuevas. El Congreso Mexicano de Historia, reunido cada dos años, comenzó a tener un carácter más profesional y menos político. En 1943 algunos historiadores de las principales instituciones de investigación y enseñanza de la ciudad de México formaron la Sociedad Mexicana de Historia. Tres años más tarde un grupo de jóvenes historiadores inició la Junta de Investigaciones Históricas que habría de tener gran éxito.

De cualquier forma, la culminación de esta tendencia hacia

una actitud más académica lo constituyó la aparición en 1951 de la más representativa publicación en la materia: *Historia Mexicana*, la cual ha descrito acertadamente el doctor Potash como "la más significativa de las publicaciones dedicadas a la historia mexicana aparecidas en el presente siglo".⁷ Hasta ese momento México carecía de una revista histórica verdaderamente calificada. Los esfuerzos anteriores para llenar tal vacío habían tenido sólo corta vida o habían fallado en sus intentos por crear un órgano de alcance nacional y de una calidad comparable a las publicaciones académicas en otros campos⁸. Recientemente, en 1961, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México inició otra publicación bajo el nombre de *Anuario de Historia*.

La transformación de la profesión histórica en México ha traído aparejado el contacto creciente con historiadores de otros países. Dos veces en años recientes (en 1949 en Monterrey y nuevamente en 1958, en Austin) historiadores mexicanos y norteamericanos se han reunido para discutir problemas de interés común. Profesores mexicanos han enseñado en universidades del extranjero y sus colegas del exterior han sido recibidos por instituciones mexicanas. El Colegio de México se ha convertido en un verdadero centro internacional de estudios históricos con estudiantes y profesores de muchos países que se dedican al estudio, la enseñanza y la investigación. Esto seguramente no deja de influir para que al Instituto Panamericano de Geografía e Historia le parezca apropiado conservar la sede de su Comisión de Historia en la capital de México.

Cuando se examinan los resultados de los esfuerzos de los historiadores mexicanos en el campo de la historia de la Revolución en estos últimos veinticinco años, saltan a la vista dos rasgos generales. Primero, el papel predominante de unos cuantos historiadores clave que han reunido a su alrededor grupos de investigadores más jóvenes. La dirección y guía de los Seminarios de Historia de El Colegio de México ha estado a cargo de don Daniel Cosío Villegas; Manuel González Ramírez ha sido la fuerza directora del Patronato de la Historia de la Revolución en Sonora; el ya fallecido Isidro Fabela, en la Comisión de Investigaciones

Históricas, y el licenciado Salvador Azuela ha realizado el mismo papel como vocal ejecutivo del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.⁹ Debemos mencionar también al grupo que trabaja con el licenciado Jesús Silva Herzog y al que, en período anterior, asistió al profesor José C. Valadés. Aunque pueda llegar a preocuparse por la distinción entre trabajos individuales y la producción colectiva,¹⁰ no hay duda que la colaboración ha hecho posibles algunas de las empresas más importantes de este período, ello sin destacar la oportunidad que representa para los jóvenes investigadores como experiencia y por el hecho de participar en la realización de proyectos de significación.

El segundo rasgo de la reciente historiografía de la Revolución ha sido la tendencia a publicar los instrumentos básicos para la investigación. El Seminario de Historia Contemporánea dedicó varios años a la localización y avalúo de fuentes de la historia contemporánea de México. Los resultados hasta la fecha son la publicación de la guía monumental de libros y panfletos, publicados por Luis González y González y otros, en tres volúmenes, y la guía de Bertha Ulloa al "Ramo de la Revolución" del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En prensa está la guía de los artículos en publicaciones periódicas, preparada bajo la dirección del doctor Stanley R. Ross, mientras una guía de los materiales del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, hecha por Luis Muro, aguarda para ser publicada. Es de esperar que con estos instrumentos básicos a la mano, sea posible la preparación de una historia general en varios volúmenes, comparable a la monumental *Historia moderna de México*, resultado de un esfuerzo similar de colaboración en la misma institución.¹¹

El Patronato de la Historia de la Revolución en Sonora bajo la acertada dirección del licenciado Manuel González Ramírez también ha concentrado sus esfuerzos en proveernos de volúmenes que contienen material de las fuentes básicas de la historia de la Revolución. Hay que mencionar que, no obstante la orientación local de sus patrocinadores y la intención misma de estudiar fundamentalmente el papel de Sonora en la Revolución, el director

del proyecto ha rechazado sabiamente toda aproximación puramente provincial o partidarista.

En la compilación de la bibliografía comentada que enumeramos a continuación, se ha hecho un esfuerzo especial para no incluir solamente los volúmenes de fuentes arriba mencionadas, sino también aquellos libros que contienen material que pueda ser útil al futuro historiador, como las reproducciones o transcripciones de documentos y otros testimonios contemporáneos y las memorias de los participantes. Estas publicaciones destacarán como más importantes si las proyectamos en el futuro y en relación al continuo y expansivo estudio de la Revolución Mexicana.

La limitación del espacio nos ha obligado a reducir el número de trabajos seleccionados a cincuenta. Esto ha facilitado el no incluir dos categorías de publicaciones: reediciones de trabajos anteriormente publicados, ni ediciones españolas de publicaciones extranjeras. Se hizo excepción, dentro del primer grupo, sólo en el caso de que la nueva edición hubiera sido marcadamente diferente o revisada considerablemente. La reedición de muchos de los mejores trabajos —proceso que por fortuna es muy común— los ha puesto a disponibilidad inmediata para la consulta de los investigadores.

También se han omitido muchas ediciones españolas de trabajos académicos hechos por historiadores extranjeros. Los editores mexicanos han sido muy diligentes en preparar y llevar a cabo ediciones en español de monografías históricas, biografías o trabajos de interpretación sobre historia mexicana publicados en el exterior. Esto es particularmente justo en cuanto a los libros publicados en inglés y recientemente a los publicados en ruso.¹²

No hay duda que la marcha de la bibliografía histórica mexicana continuará en ascenso. Que la Revolución Mexicana destacará grandemente en esa literatura, también es indudable. Es necesario ahora continuar el esfuerzo para hacer asequibles los materiales documentales básicos para facilitar la preparación de monografías y de estudios serios en una amplia gama de temas, y para que sea posible un debido examen de las figuras de primera y segunda importancia.

Sin duda, de los estudios institucionales y el empeño de fusionar estudios de historia política con aquellos de naturaleza económica, social o intelectual resultarán contribuciones importantes. La cosecha del último cuarto de siglo, la nueva generación de historiadores debidamente preparados y con experiencia, la atmósfera de rigor académico, las evidencias tangibles en la organización de instituciones y la seguridad en los más variados apoyos, permiten que anticipemos los mejores augurios para los estudios históricos del futuro.

NOTAS

¹ Daniel Cosío VILLEGAS, *Extremos de América*. México, Tezontle, 1949, pp. 118-20.

² Un esfuerzo importante en tal dirección lo representa la contribución del profesor Robert Potash a la serie historiográfica de la *Hispanic American Historical Review* titulado "Historiography of Mexico Since 1821" (HAHR, XL:3 (agosto 1960), pp. 384-424) la cual ha sido traducida y publicada por *Historia Mexicana*, x:3 (enero-marzo 1961), pp. 361-412 bajo el título de "Historiografía del México independiente". Los historiadores mexicanos son debidamente discutidos por Arturo Arnaiz y Freg en su ensayo "Mexican Historical Writing" en el libro editado por A. Curtis Wilgus *The Caribbean: Mexico Today*, Gainesville, University of Florida Press, 1964, pp. 219-24 y también por Merrill Rippey en su artículo "Theories of History: Twelve Mexicans" en *The Americas*, XVII:3 (enero 1961), pp. 223-40. Los vacíos en la literatura histórica y las oportunidades abiertas para la investigación, han sido discutidas agudamente por Stanley J. Stein en "The Tasks Ahead for Latin American Historians", HAHR, XLI:3 (agosto 1961), pp. 424-34 y por Robert A. Naylor que ha tratado de sintetizar las perspectivas de los historiadores que actualmente trabajan sobre el tema mexicano, para señalar algunas "Research Opportunities in Modern Latin America: Mexico and Central America", en *The Americas*, XVIII:4 (abril 1962), pp. 352-64. También queremos mencionar la evaluación que el mismo autor hace de las contribuciones de los investigadores norteamericanos a la historiografía del período revolucionario, publicada con el título de "Aportación norte-americana a la historiografía de la Revolución Mexicana" en CM/HM, x:2 (octubre-diciembre 1960), pp. 282-308 y el estupendo volumen del profesor Juan Ortega y Medina que analiza las contribuciones de los historiadores rusos en el campo de la historia mexicana en particular: *Historiografía soviética iberoamericanista (1945-60)*, México, UNAM, 1961 (Facultad de Filosofía y Letras).

³ Es un privilegio para el autor compartir la responsabilidad de tal tarea con el profesor Luis González y González de El Colegio de México.

⁴ La mención de los artículos más importantes aparecidos en los periódicos es valiosa ya que este medio proporciona frecuentemente la oportunidad para la publicación inicial de estudios históricos y, por supuesto, es el foro donde se discuten las controversias históricas. Esto es particularmente importante en una nación como México, con una definida tradición en la publicación de materiales históricos en la prensa periódica. Véase Stanley R. Ross, "El historiador y el periodismo mexicano", CM/HM, xiv:3 (enero-abril 1965), pp. 347-82.

⁵ Véase Berta ULLOA ORTIZ, "Centro de Documentación del Museo Nacional de Historia", CM/HM, iv:2 (abril-junio 1954), pp. 275-80.

⁶ El profesor Potash en su artículo ya mencionado, cita los ejemplos siguientes: Centro de Estudios Históricos de Guadalajara y la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, fundadas ambas en 1945; la Sociedad de Estudios Históricos del Museo Regional Michoacano y del Departamento de Extensión Universitaria y el Instituto de Investigaciones de Historia Regional, fundados en 1946; la Academia de Ciencias Históricas de Monterrey cuya fundación data de 1947 y el Centro de Estudios Históricos de Puebla establecido en 1956. Potash, *loc. cit.*, p. 404. Ver también, Carlos Bosch García, *Guía de instituciones que cultivan la historia de América*, México, 1959.

⁷ POTASH, *loc. cit.*, p. 405.

⁸ En 1942 se inició la publicación de las *Memorias* de la Academia Mexicana de la Historia. En 1944 empezó a aparecer en Guadalajara la revista *Estudios Históricos*.

⁹ La Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana pasa ya hoy en día de los treinta títulos.

¹⁰ A. ARNÁIZ Y FREG, *loc. cit.*, p. 221.

¹¹ Los dos proyectos, la *Historia moderna de México* y la preparación de las guías de fuentes para la historia del período contemporáneo, también tienen aire de colaboración internacional, ya que las dos han sido financiadas por la Fundación Rockefeller.

¹² La revista *Problemas agrícolas e industriales de México* ha publicado numerosas traducciones al español de trabajos originalmente escritos en inglés. Dos de las traducciones de libros rusos son las siguientes: Alperovich, Moisés S. y Boris T. Rudenko, *La Revolución Mexicana de 1910-1917 y la política de los Estados Unidos*, México, Fondo de Cultura Popular, 1960; y Alperovich, Rudenko y N. M. Lavrov, *La Revolución Mexicana: Cuatro estudios soviéticos*, México, Ediciones Los Insurgentes, s. f.

CÉDULAS BIBLIOGRÁFICAS

I. PUBLICACIONES BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES,
Y GUÍAS DE ARCHIVOS

BARRERA FUENTES, Florencio (ed.), *Crónicas y debates de la Soberana Convención Revolucionaria*. Tomo 1. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1964 (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana).

Este impresionante volumen de documentos relativos a la Convención de Aguascalientes apareció como una conmemoración del quincuagésimo aniversario de aquella asamblea de tanto interés en la Revolución.

FABELA, Isidro (ed.), *Documentos históricos de la Revolución Mexicana. Revolución y régimen constitucionalista*. 5 Vols. editados por la Comisión de Investigaciones Históricas de la Revolución, bajo la dirección de... México, Fondo de Cultura Económica, 1960-64 (Fuentes y Documentos para la historia de México).

Los volúmenes contienen una documentación importante sobre el período de Carranza, particularmente en lo referente a las relaciones exteriores. El editor se propuso incluir también la documentación sobre el contenido social del movimiento constitucionalista de Carranza. Josefina E. de Fabela preparó 2 Vols. más (1965).

GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel (ed.), *Fuentes para la historia de la Revolución Mexicana*. 5 Vols. México, Fondo de Cultura Económica, 1954-59.

La serie consta de cuatro volúmenes dedicados a los planes políticos y documentos relacionados con ellos (1906-40), la huelga de Cananúa, los manifiestos políticos (1892-1912) y la caricatura política; un volumen final contiene la reedición de las memorias de Alvaro Obregón. A pesar de deslices partidaristas y nacionalistas ocasionales, el editor hace una verdadera aportación al poner ese enorme material al alcance de todos. Sus comentarios y el en-

sayo de interpretación sitúan la documentación dentro de su particular perspectiva histórica.

GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, Luis; Guadalupe MONROY; Susana URIBE; Luis MURO, *Fuentes para la historia contemporánea de México: Libros y folletos*. 3 Vols. México, El Colegio de México, 1961-62.

Un magnífico instrumento de investigación para aquéllos que quieran penetrar en prácticamente cualquier aspecto de la historia mexicana contemporánea. Los tres volúmenes son una guía analítica y sistemática de más de veinticuatro mil libros y panfletos. Se anotan cuidadosamente los datos bibliográficos y se comentan y critican muchos de los libros consignados. El volumen final contiene índices de autores y de materias, que facilitan la consulta de la obra.

SIERRA, Catalina (ed.), *La sucesión presidencial, por Francisco I. Madero*. Edición facsimilar. México, Ediciones de la Secretaría de Hacienda, 1961. (Archivo de don Francisco I. Madero).

No sólo pone al alcance de todos esta importante obra, cuya edición está basada en el manuscrito del líder revolucionario, completo, con tachaduras y correcciones, sino que también representa un esfuerzo concertado para preservar y poner a mano el material documental más importante sobre el movimiento revolucionario y sus líderes.

RAMOS, Roberto, *Bibliografía de la Revolución Mexicana*, 2ª edición. 3 Vols. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1958-59. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana).

Si se tratara simplemente de una reimpresión de la bibliografía cuya primera edición apareció entre los años 1931 y 1940, basada principalmente en el catálogo de una sola biblioteca, no hubiera tenido objeto incluirla; sin embargo, el compilador ha enriquecido notablemente el volumen final incluyendo muchos de los trabajos publicados a partir de 1940.

SILVA HERZOG, Jesús (ed.), *La cuestión de la tierra*. 4 Vols.

México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1960-62 (Colección de folletos para la historia de la Revolución).

Esta serie inicial relativa al problema fundamental de la tierra de 1910 a 1917 se anunció como el principio de un programa de publicación de folletos sobre la historia de la Revolución. Los volúmenes incluyen panfletos, artículos, iniciativas de ley y estudios del gobierno alrededor del problema de la tierra durante los años indicados.

ULLOA ORTIZ, Berta, *Revolución Mexicana, 1910-1920*. México, SRE, 1963. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano: Guías para la Historia Diplomática de México, 3).

Se trata de una valiosa y detallada guía al contenido de los 259 volúmenes pertenecientes a la sección de "Revolución Mexicana" en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En un volumen complementario (*La Revolución Mexicana a través del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores*, México, UNAM, 1963) la autora de la guía nos proporciona un cuidadoso análisis del contenido del archivo.

II. PUBLICACIONES BIOGRÁFICAS Y MEMORIAS

ANAYA IBARRA, Pedro María, *Precursores de la Revolución Mexicana*. México, SEP, 1955.

Imágenes biográficas de tres de los líderes principales del movimiento liberal, precursor de la revolución: Ricardo Flores Magón, Camilo Arriaga y Práxedes Guerrero.

BRECEDA, Alfredo, *México revolucionario*. Vol. II, México, Botas, 1941.

Interesantes recuerdos de un participante en los primeros años del movimiento constitucionalista. El volumen inicial apareció más de veinte años antes del aquí citado.

CERVANTES, Federico, *Felipe Angeles y la revolución de 1913*. México, 1942.

Biografía de uno de los villistas más destacados, por su jefe de

estado mayor. Hace un relato benévolo de su familia, sus días de estudiante, su actividad política, su carrera militar y su muerte.

CERVANTES, Federico, *Francisco Villa y la Revolución*. México, Ediciones Alonso, 1960.

Simpatizador de Villa, nos entrega un relato parcial sobre el papel de Villa en la Revolución Mexicana al cual se pueden señalar todos los defectos y virtudes de ese tipo de obras. Pone énfasis especial en el aspecto militar, pero dedica bastante atención a los esfuerzos reformistas de la Convención Revolucionaria. Diseminados por todo el texto hay diversos documentos y memorias, los recuerdos de Cervantes y otros villistas.

FIGUEROA URIZA, Arturo, *Ciudadanos en armas. Antecedentes y datos para la historia de la Revolución Mexicana*. 2 Vols. México, Costa - Amic, 1960.

Relato favorable a las actividades revolucionarias de la familia Figueroa en Guerrero, basado en las memorias de Andrés Figueroa y otros documentos pertenecientes a la familia.

GARCÍA NARANJO, Nemesio, *Memorias de García Naranjo*. 7 Vols. Monterrey, Talleres de El Porvenir, 1958 (?) - 1962 (?).

Voluminosa autobiografía de este intelectual y periodista conservador. Los primeros volúmenes nos introducen en la sociedad porfirista, mientras que los últimos presentan la visión del autor sobre el ascenso y caída de Madero y el régimen de Huerta, durante el cual García Naranjo fue ministro de Instrucción Pública. A pesar de estar impregnado de pasión y partidarismo, hay mucho material para el historiador de esos años.

GUZMÁN ESPARZA, Roberto (ed.), *Memorias de don Adolfo de la Huerta según su propio dictado*. México, Ediciones Guzmán, 1957.

Biografía apologetica, con extensas citas de las memorias dictadas del biografiado, escrita por uno de sus seguidores que tuvo acceso a las notas y papeles de De la Huerta. El volumen cubre todos los aspectos de la carrera política de Adolfo de la Huerta y se incluyen en él interesantes relatos de sus relaciones con algunos de los líderes revolucionarios más destacados.

LICEAGA, Luis, *Félix Díaz*. México, Jus, 1958.

Biografía laudatoria por un contemporáneo que colaboró en los movimientos contrarrevolucionarios de Díaz. El volumen es particularmente importante para el período 1912-1924 y sobre todo en cuanto al papel de Díaz en la Decena Trágica.

MAGDALENO, Mauricio, *Las palabras perdidas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

El conocido novelista relata sus memorias de la campaña de Vasconcelos en 1929.

MORALES JIMÉNEZ, Alberto, *Hombres de la Revolución: 50 semblanzas biográficas*. México, Talleres Gráficos de las Nación, 1960 (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana).

Cincuenta imágenes patrióticas de héroes revolucionarios. Una de las mejores entre las colecciones aparecidas con motivo del quincuagésimo aniversario de la Revolución.

MORENO, Daniel A., *Los hombres de la revolución. 40 estudios biográficos*. México, Libro Mex, 1960.

Compilación de bosquejos biográficos de los más sobresalientes figuras de la Revolución y de algunas personalidades secundarias. Están representados elementos de cada una de las facciones y los colaboradores en el desarrollo político, militar e ideológico del movimiento.

PANI, Alberto J., *Apuntes autobiográficos*. Segunda edición. 2 Vols. México, Porrúa, 1951.

La edición de esta autobiografía tuvo una limitada circulación en 1943. Los volúmenes relatan detalladamente la vida pública del autor. Tal vez el mayor interés del libro está en la relación del desarrollo de las instituciones económicas claves durante la década de los veintes, proceso en el cual Pani jugó un papel importante.

PORTES GIL, Emilio, *Quince años de política mexicana*. 2ª edición. México, Botas, 1941.

Una visión de primera mano de la política del período del “maximato” y del desarrollo del partido revolucionario oficial por uno de sus participantes más prominentes.

SÁNCHEZ AZCONA, Juan, *Apuntes para la historia de la Revolución Mexicana*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1961 (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 25).

Estos artículos del secretario de Madero, aparecieron primero en *El Universal Gráfico* en 1930. Selecciones de la correspondencia y los discursos de Madero mezclados con las memorias del autor. Su *Etapa maderista de la Revolución* apareció en 1960.

URQUIZO, Francisco L., *Páginas de la Revolución*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana).

Memorias de uno de los participantes activos en los movimientos de Madero y de Carranza.

VALADÉS, José C., *Imaginación y realidad de Francisco I. Madero*. 2 Vols. México, Antigua Librería Robredo, 1960.

Sin duda la mejor de las biografías escritas en México sobre el iniciador de la Revolución de 1910. Basada extensamente en el uso de material manuscrito, el trabajo proporciona una cantidad considerable de nueva información sobre los antecedentes familiares de Madero. Por medio de un análisis de la apariencia y la realidad de Madero, Valadés concluye que Madero era conciente de la realidad de México y que debe considerársele el iniciador de los movimientos no sólo políticos sino sociales.

VASCONCELOS, José, *Don Evaristo Madero. Biografía de un patricio*. México, Impresiones Modernas, 1958.

Historia del norte de México organizada alrededor de la familia Madero y especialmente del anhelo del líder revolucionario. Presenta la actividad y el destino de varios de los miembros de la familia Madero durante los primeros días de la Revolución y después del asesinato del presidente.

III. PUBLICACIONES MONOGRAFICAS Y CRONOLÓGICAS

AMAYA, Juan Gualberto, *Madero y los auténticos revolucionarios de 1910; Venustiano Carranza, caudillo constitucionalista; Los gobiernos de Obregón, Calles y regímenes "peleles" derivados del callismo*. 3 Vols. México, 1946-47.

Relato de tres décadas de historia revolucionaria por un oficial del ejército. Además de reproducir documentos, la obra contiene abundantes detalles derivados de su experiencia personal. El autor es partidario, se muestra, por ejemplo, tercamente favorable a Pascual Orozco.

ARENAS GUZMÁN, Diego, *Del maderismo a los Tratados de Teoloyucan*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1955. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios históricos de la Revolución Mexicana, 2).

Originalmente aparecido en *El Universal* en 1932-33, el material está basado en la correspondencia del archivo de Robles Domínguez, que cubre el período 1911-14.

BARRAGÁN RODRÍGUEZ, Juan, *Historia del ejército y de la revolución constitucionalista*. 2 Vols. México, Stylo, 1946.

El jefe de estado mayor de Carranza proporciona una detallada historia de la revolución constitucionalista con énfasis en los acontecimientos militares. Los volúmenes contienen una enorme cantidad de cartas, partes militares y recuerdos personales.

BARRERA FUENTES, Florencio, *Historia de la Revolución Mexicana. La etapa precursora*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1955. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana).

La primera de más de treinta publicaciones que hasta hoy ha dado a luz el Instituto de Estudios Históricos que patrocina el gobierno mexicano. Cubre la década precursora, muestra gran simpatía hacia los esfuerzos revolucionarios.

BLANCO MOHENO, Roberto, *Crónica de la Revolución Mexicana*. 3 Vols. México, Libro Mex, 1957-58.

Trilogía de la historia de la Revolución, notable por sus perspicaces chispazos de apreciación y la tendencia del autor hacia el sensacionalismo. Concentrándose en incidentes claves, el autor provocó innumerables discusiones y controversias.

CALZADÍAZ BARRERA, Alberto, *Hechos reales de la Revolución*. 2 Vols. Chihuahua, Editorial Occidental, 1959.

Historia militar de la década más activa, pone énfasis en las actividades de los villistas. Están insertados en la narración numerosos documentos y significativamente las memorias de los villistas más sobresalientes.

COSÍO VILLEGAS, Daniel (ed.), *Historia moderna de México. El Porfiriato*, IV-VIII (IV: *La vida social* por Moisés González Navarro; v-vi: *La vida política exterior* por Daniel Cosío Villegas; vii-viii: *La vida económica* por Luis Nicolau d' Olwer, Francisco Calderón, Fernando Rosenzweig, et al.). México, Editorial Hermes, 1957-65.

Una parte de la monumental historia moderna de México está incluida aquí por dos razones: 1) contribuye grandemente a la comprensión de la era porfirista, contra la cual la Revolución habría de irrumpir, y 2) los volúmenes incluyen información sobre la caída de Díaz que necesariamente ilumina los movimientos precursores y los primeros años de la Revolución.

CUE CÁNOVAS, Agustín, *Ricardo Flores Magón, la Baja California y los Estados Unidos*. México, Libro Mex, 1957.

Relato de las actividades revolucionarias de Ricardo Flores Magón en la Baja California durante 1911 para refutar la idea de que estaba promoviendo la anexión de esta área a los Estados Unidos.

FABELA, Isidro, *Historia diplomática de la Revolución Mexicana*. 2 Vols. México, Fondo de Cultura Económica, 1958-59, (Vida y Pensamiento de México).

El hombre que sirvió como ministro de relaciones de Carranza, proporciona en este libro un relato altamente crítico de la política de los Estados Unidos hacia México durante los años 1912-17. En

el segundo volumen, el más importante, Fabela examina los principales incidentes que tuvieron lugar, durante el movimiento constitucionalista, empleando magistralmente documentos de sus propios archivos y de otras colecciones privadas. Sostiene que la política exterior de Carranza fue lógica y consecuente y que los fundamentos de la "Doctrina Carranza" fueron enumerados mucho tiempo antes que tal posición hubiera sido formalmente publicada.

FERRER DE MENDIOLEA, Gabriel, *Historia del Congreso Constituyente de 1916-1917*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1957. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 8).

El libro da una síntesis de los acontecimientos de la Asamblea Constituyente, enfatizando los aspectos jurídicos de sus tareas.

GARCÍA GRANADOS, Ricardo, *Historia de México desde la restauración de la república en 1867 hasta la caída de Huerta*. Primera edición completa. 2 Vols. México, Jus, 1956.

Se trata del relato de un conservador, publicado originalmente en 1923, pero que en su nueva edición incorpora material sobre los regímenes de Madero y Huerta, así como sobre el movimiento encabezado por Carranza contra Huerta.

LUQUÍN, Eduardo, *La política internacional de la revolución constitucionalista*. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1957. (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana).

Soberbia descripción de la naturaleza de los principios fundamentales de la Revolución Mexicana que sirve como fondo para un relato detallado y muy documentado de los principales incidentes diplomáticos del período de 1913 a 1916.

RAMÍREZ PLANCARTE, FRANCISCO, *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista*. México, Impresores Unidos (2ª edición, Editorial Botas), 1940.

Relato vívido de los sucesos de la capital, durante el período de la lucha entre los diferentes partidos revolucionarios que trataban de controlarla. Aunque el autor fue testigo presencial de la mayor

parte de lo que escribe, también emplea artículos de periódico y material de archivos.

SÁENZ, Aarón, *La política internacional de la Revolución, estudios y documentos*. Prólogo de Manuel González Ramírez. México, Fondo de Cultura Económica, 1961 (Vida y Pensamiento de México).

Como activo participante, defiende vigorosamente la política internacional de Álvaro Obregón. Aunque parcial, el volumen es rico en documentación y contiene extractos de los escritos de los principales autores.

SÁNCHEZ LAMEGO, Miguel A., *Historia militar de la revolución constitucionalista*. 4 Vols. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956-57 (Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 6).

Historia militar cuidadosamente detallada, de la revolución constitucionalista hasta su triunfo sobre el régimen de Huerta. Los volúmenes complementarios contienen material documental sobre las campañas.

SILVA HERZOG, Jesús, *Breve historia de la Revolución Mexicana* (I: *Los antecedentes y la etapa maderista*; II: *La etapa constitucionalista y la lucha de facciones*). 2 Vols. México, Fondo de Cultura Económica, 1960 (Colección Popular 17).

Historia de bolsillo de la Revolución, desde el período de los primeros movimientos precursores hasta 1917, publicada en ocasión del quincuagésimo aniversario del levantamiento. Se incluyen reproducciones de los textos de los documentos fundamentales y discutidos.

TARACENA, Alfonso, *La verdadera Revolución Mexicana*. 17 Vols. México, Jus, 1960-65 (Figuras y episodios de la historia de México).

Se habían publicado dos ediciones previas de este trabajo (1930 y 1936) aunque bajo nombres algo diferentes. De cualquier modo el considerable aumento de las anotaciones y la incorporación de

algunas totalmente nuevas, justifica la inclusión en la presente bibliografía de estos volúmenes con sintéticas notas diarias. Estos primeros quince volúmenes proporcionan una síntesis cronológica manuable de los principales acontecimientos de las tres primeras décadas del siglo xx.

TORREA, Juan Manuel, *La Decena Trágica: apuntes para la historia del Ejército Mexicano. La asonada militar de 1913*. 2ª parte. México, Publicaciones de la Academia Nacional de Historia y Geografía, 1960.

Segunda parte de las memorias del difunto director del Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores (la primera parte apareció en 1939), relata detalladamente los sucesos de la Decena Trágica en febrero de 1913. La combinación de memorias y de material documental convierte al volumen en una fuente muy útil por lo que toca a los aspectos militares del período.

IV. ESTUDIOS GENERALES E INTERPRETATIVOS

BETETA, Ramón, *Pensamiento y dinámica de la Revolución Mexicana. Antología de documentos político-sociales*. México, México Nuevo, 1951.

Ensayos, discursos y artículos de periódicos de este reflexivo y agudo funcionario público. Las selecciones permiten una amplia comprensión del desarrollo de las ideas personales de Beteta, así como del credo público de la Revolución Mexicana.

CASASOLA, Gustavo, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana. 1900-1960*. 4 Vols. México, F. Trillas, 1960.

Una nueva, aumentada y bien presentada edición de la clásica historia fotográfica de la Revolución Mexicana. El período que cubre la obra se ha aumentado, de modo que incluye también material fotográfico desde 1940 hasta los primeros meses de 1960.

COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Extremos de América*. México, Tezontle, 1949.

Este brillante volumen de ensayos incluye lo que el autor provoca-

tivamente ha llamado la "crisis" mexicana, que relaciona con lo que parece un agotamiento ideológico del movimiento revolucionario.

CUEVA, Mario de la (et al), *México. Cincuenta años de Revolución*. III. *La política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1961,

Antología de ensayos de varios especialistas evaluando el aspecto político del México revolucionario a la luz de sus raíces históricas. Otros volúmenes semejantes en esta serie tratan de *La economía*, *La vida social* y *La cultura*.

GONZÁLEZ RAMÍREZ, Manuel, *La revolución social de México* Tomo I. *Las ideas; la violencia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960. (Vida y Pensamiento de México).

Volumen inicial de una historia interpretativa de la Revolución Mexicana; ésta es considerada como la culminación de la lucha de los mexicanos por la igualdad, como un medio de integración nacional. El autor enfatiza la violencia de la fase destructiva y las posibilidades creativas del período transformador.

MANCISIDOR, José, *Historia de la Revolución Mexicana*. México, El Gusano de Luz, 1958.

Síntesis e interpretación marxista de la Revolución hasta 1946. Basado en material impreso conocido, el volumen enfoca principalmente su atención al período de Díaz y la fase inicial de la Revolución.

VERA ESTAÑOL, Jorge, *La Revolución Mexicana. Orígenes y resultados*. México, Porrúa, 1957.

Relato interpretativo de carácter conservador sobre la Revolución. El autor frecuentemente insiste en la denuncia del movimiento, de los métodos y de los motivos de sus líderes. Aparte del valor que tiene como un antídoto a las apologías incondicionales de la Revolución, el libro es también valioso por su perspicaz análisis de la estructura socio-política del régimen de Díaz.